

Ningun autorretrato de estos 14 se escribió como tal. Y seguramente hay más páginas ocultas que los completarían... Pero el afán de recuperar su rostro lo autoriza.



14 AUTO- RETRATOS de Lorenzo Milani

1 Al abogado de oficio Adolfo Gatti (Roma) el 20.10.1965. *Debía defender a don Milani en el proceso judicial por defensa de los objetores de conciencia (apología de delito). Milani se defendió a sí mismo con la Carta a los jueces de 18 de octubre de 1965. Fue muy difundida en la prensa italiana y europea de entonces (no en la española). Al leerla, el propio Erich Fromm quiso biografiar a don Milani: "Mis chicos sí que merecen una biografía", le respondió.*

(...) "El sábado, cuando Vd. se fue, los chicos me tomaban el pelo por haber estado demasiado complaciente con Vd. Tenían razón.

He invertido 22 años [desde su ingreso en el seminario en 1943] para salir de la clase social que escribe y lee el *Espresso* y el *Mondo*. No puedo dejarme recuperar ni siquiera un

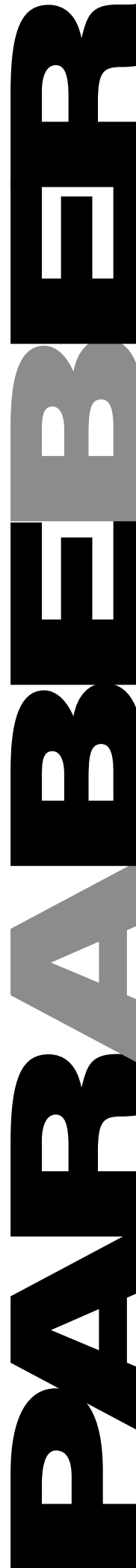
solo día. Que me ignoren y miren por encima del hombro, que me llamen ingenuo y demagogo; pero que no me alaben como a uno de ellos. Porque de ellos no soy. Desde hace 18 años [cura desde 1947], hasta hoy, no he vuelto a leer ni un libro ni un periódico más que en voz alta junto a pequeños oyentes. En la capillita de la élite intelectual todos lo han leído todo y lo que no han leído lo fingen haber leído.

Así que Barbiana es otra cosa, una pobrísima escuela de montaña donde se lee poco y se escribe poco; aunque ese poco está tan pensado que, al final, acaba por impresionaros hasta a vosotros. Pero no se ha escrito para vosotros. Así que tenemos siempre que distanciarnos sin dejarnos capturar" [*LPB, Lettere del Priore di Barbiana* (Mondadori, Milán 1970) 243-4].

2 A su amigo Giampaolo Meucci el 2.3.1955. *Era un democristiano crítico y, más tarde, famoso juez de menores. Milani llevaba sólo 3 meses en Barbiana.*

"Veo que sois todos muy cultos, mientras que yo me entretengo con estudios de ningún relieve social, como el hebreo. Veo que leéis muchísimo y estáis siempre al corriente de cuanto moderno y genial se pare en el mundo; mientras que yo paso gran parte del día haciendo charlar a unos analfabetos, en beneficio suyo y enriquecimiento mío con un montón de cosas que puedo aprender de ellos. Y así sucede que cuando escribo, tenéis la impresión de que escribe un analfabeto, porque jamás se ve el rastro de otras

muchas lecturas como, en cambio, ocurre en vuestros escritos. Os servís de términos y citas y nombres propios que en las personas que os leen aluden a millones de conocimientos adquiridos antes. Yo, en cambio, uso cada palabra como si se usara por primera vez en la historia, como acostumbran a hacer los analfabetos y quienes eficazmente se quieren dirigir a ellos. Así que os hago reír de compasión y os pasáis unos a otros mis escritos como pasaríais un bonito objeto tallado en madera por un salvaje. Pero convencidos en vuestro corazón de que me equivoco encerrándome, mientras vosotros estáis en línea al abriros al mundo de la cultura moderna" [*LPB*, 32-33].





3 En su único libro (publicado en 1958) *cuenta su primer destino parroquial en Calenzano*.

“Cuando recién salido del seminario fui enviado como coadjutor a San Donato (...) tomé una resolución que luego vi que era falsa y en la que, por desgracia, caen gran cantidad de curas. Razoné así: el pueblo quiere el balón, y por el balón, y similares, está dispuesto a dejarse martirizar hasta por el fango y la lluvia. No teme gastar, ni enfermar, ni atiende si le llaman de su casa. Por consiguiente, yo también le daré un balón, de modo que en vez de irse allí abajo vendrá aquí arriba, junto a la iglesia, y asunto concluido.

Conque compré el balón (...) Cada poco aparecía en el pueblo alguna atracción más grande y, entonces, la anterior perdía todo valor. Había que

lanzarse a la competencia: ¿camisetas ellos? Camisetas y botas nosotros. ¿Carné en el bolsillo, ellos? Carné e insignia, nosotros. ¿Cine, televisión, billar ellos?... No quiero más que indicaros el precipicio en el que estuve por caer y en el que han caído tantos compañeros míos. Gracias a Dios, yo me paré a tiempo. Comprendí, en cuanto se marchitó el primer juego, dónde hubiera ido a parar; y no fue una virtud, sino un vicio quien me salvó. Fue el amor propio (...) ¿Así que yo me había hecho sacerdote para correr hacia el mal por el mismo camino –y un paso por detrás– del pobrecillo Giovanni, jefe comunista del pueblo? Si tuviera que correr con él, quisiera llevarle siempre un paso de ventaja. Así que será mejor que con él no corra” [*Experiencias Pastorales*, (BAC, Madrid 2004) 71-74].

4 “Carta a don Piero”, escrita durante 1953 (y publicada al final de su libro). Fue el germen de la polémica con los curas tradicionales del entorno, a causa de su escuela nocturna crítica con la política democristiana en el gobierno:

“Para un sacerdote ¿qué tragedia más grande que ésta podrá suceder nunca? Ser libre, disponer de Sacramentos, Cámara, Senado, prensa, radio, campanarios, púlpitos, escuela y, con toda esta riqueza de medios divinos y humanos, recoger el bonito fruto de ser escarnecidos por los pobres, odiados por los débiles, amados por los más poderosos. Tener la iglesia vacía. Verla vaciarse cada día más. Saber que pronto no habrá nada que hacer para la fe de los pobres. ¿Y

no se te ocurre hasta preguntarte si la persecución será peor que todo esto? (...) Cuando hace cuatro años llegó la orden de ser severo con los comunistas [excomunión 1.7.1949], obedecí. Por aquel decreto me he dejado odiar, abandonar y despreciar por tantos pobres hijitos míos (...)

Y soy más sacerdote que tú, que pierdes el tiempo recogiendo chavales con el balón. Que tú, que te humillas construyendo un cine parroquial mientras el mundo arde en llamas. Y nadie te dice nada. Nadie te considera demasiado humano. Nadie observa que los muchachos a los quince años se te van para siempre y ya no los recuperarás ni en los años más importantes de su vida” [*Exp.Past.*, 316-319].

5 También en *Experiencias Pastorales* (1958):

“Debo todo lo que soy a los jóvenes obreros y labradores a quienes he dado escuela. Lo que ellos pensaban que estaban aprendiendo de mí, he sido yo quien lo ha aprendido de ellos. Les he enseñado sólo a expresarse, mientras que ellos me han enseñado a vivir (...) Y, sin embargo, yo no resplandezco de santidad. Ni siquiera soy un cura simpático. Más bien tengo todo lo necesario para alejar a la gente. Hasta en la escuela soy chinche, intolerante y despiadado. No me hago con los chicos por especiales dones de atracción. Sólo que he sido astuto. He sabido dar al botón que ha hecho saltar sus cualidades más hondas. Yo no tenía riquezas. Ellos eran los que rebosa-

ban y nadie lo sabía. He tocado su amor propio, su generosidad natural, el ansia social que hay en la atmósfera de nuestro siglo y, por consiguiente, en el fondo de su corazón, el instinto de rebelión del hombre, de afirmación de su dignidad de siervo de Dios y de nadie más.

Nada de que nuestros jóvenes se divertían cuando se dejaban martirizar por el barro en el campo de fútbol. Era todo un enorme timo. ¿Va a ser posible que un pueblo entero se interese de esa manera por lo mismo? ¿Acaso no existían, por lo menos, diferencias de carácter y de gustos? Lo que sucede es que la mayoría estaban allí nada más que por no quedarse solos. Ese es el pánico de quien no está instruido y que le hace renunciar hasta a su personalidad” [*Exp.Past.*, 168 y 174].



6 A su amigo Meucci el 12.12.1956, *tras dos años de estancia en Barbiana, le rechaza la crítica de de que se ha encerrado en un parto de la inteligencia, cuando “lo que no es amor no vale nada”.*

“La tarde en que me llegó tu carta se había acabado el gas y leía a la luz de una vela, mientras cenaba y tenía junto al plato tenedor, cuchara y revólver para asustar a dos locos, queridísimos parroquianos míos, a los que hago ser buenos con muchas comidas y algo de revólver descargado. Si hubieras entrado en aquel momento y me hubieras visto cenar de forma tan primitiva junto a dos pobres mujeres y dos energúmenos; a tantas *verstas* de distancia de la *isba* más cercana [alusión a los rusos]; y, si hubieras considerado que estaba allí con un entusiasmo juvenil y una serenidad imperturbable, a pesar de que fuera evidente ante cualquiera que estaba allí confinado por marica y por demagogo herético y hasta puede

que confeso, dado que no había reaccionado a todo ese fango ni había hecho nada por quitármelo de encima; o también, si no hubieras más que considerado que, a los tres minutos de reloj cuando desembarqué, hace dos años, en el sacro suelo de Barbiana, ya había vuelto a montar la escuela y que, desde entonces hasta hoy, le he dedicado sin interrupción lo más y lo mejor de mis días y de mis años; entonces no se te habría ni pasado por la cabeza decir que estoy identificado con mi libro y que me he encerrado en este parto de mi inteligencia negándome a mí mismo y a los demás y al amor que, sobre todo, es comprensión.

Yo hago de párroco ¡y muy bien! y además hago de maestro ¡y muy bien! y amo a mis superiores y a mis hermanos hasta el punto de dejarlos cagar sobre mi honra a su placer. ¿Estás seguro de que el precepto de amar a los enemigos obligue a algo más que a esta no venganza? (...) [LPB, 66-69].

7 A Michele Gesualdi el 15.12.1963, *su difícil alumno que, junto a Francuccio su hermanito, compartían como hijos la propia casa de Milani. Le escribe al comienzo de su andadura como sindicalista lejos de Barbiana:*

“Si la vida te ha enseñado cosas que yo ignoro, ¿por qué no me las enseñas? Pero no en un momento de ira, como si te divirtieras haciéndome saber que he desperdiciado estos últimos años de mi vida preparando muchachos inadaptables para la vida, en un sueño completamente fantástico sobre un mundo irreal, parto de la pobre fantasía enferma de un pobre burgués, educado en el invernadero y después exiliado en un desierto, repitiendo viejos lugares comunes que ya no significan nada, o, peor, que no lo han significado nunca porque, en cuarenta años, no se ha enterado de la vida. Sé bien que muchos aspectos de la vida moderna se me pueden escapar, pero eso también es por tu culpa. Infórmame mejor. Háblame durante horas cuando estás aquí,

cuéntame exactamente cómo son y cómo viven tus militantes, en qué relación estáis, cuáles son las modas de hoy en las que a ti te parece justo entrar y que yo, demasiado iluso, no logro comprender.

(...) Te quiero mucho y pienso siempre en ti. Esa misma noche escupí un poco de sangre (después ha resultado que no era nada grave), pero en aquel momento me hizo sonreír de alegría (¿sabes que los hebreos pensaban que la sangre era la vida?), me divertía la idea de escupir la vida y no desmayarme (yo que siempre me he desmayado con la sangre) porque la escupía en el momento en que, por fin, había comprendido lo que no había comprendido nunca, esto es, que la escuela debe tender toda ella hacia la espera del día glorioso en que su mejor alumno le diga: “¡pobre vieja, ya no entiendes nada!” y la escuela responda con la renuncia a conocer los secretos de su hijo, sólo feliz de que su hijo esté vivo y rebelde” [LPB, 199-201].



8 En la Carta a los jueces del 18.10.1965 *el autorretrato se hace colectivo.*

“La mía es una parroquia de montaña. Cuando llegué sólo había una escuela primaria. Cinco cursos en un aula sola. Los niños salían de 5º curso medio analfabetos y se iban a trabajar. Tímidos y despreciados. Decidí entonces gastar mi vida de párroco en su promoción cívica y no sólo religiosa. Así que, desde hace once años, la mayor parte de mi ministerio consiste en una escuela. Quienes viven en la ciudad suelen maravillarse de su horario. Doce horas al día, 365 días al año. Antes de mi llegada los chicos hacían el mismo horario (y con mucho más trabajo) para procurar lana y queso a la gente de la ciudad. Nadie protestaba. Ahora, cuando tal horario se lo impongo en la escuela, dicen que los sacrifico.

El asunto atañe a este proceso sólo porque les sería difícil entender mi modo de razonar sin saber que los muchachos prácticamente viven conmigo. Recibimos juntos las visitas. Leemos juntos: los libros, el periódico, el correo. Escribimos juntos.

Estábamos juntos, como siempre, cuando un amigo nos trajo un recorte de periódico. En él [llamando cobardes a los objetores] se leía: “Comunicado de los capellanes militares...” (...) Pues bien, yo estaba sentado ante mis muchachos en mi doble papel de maestro y de sacerdote y ellos me miraban enfadados y muy atentos. Un sacerdote que injuria a un encarcelado siempre se equivoca. Tanto más, si injuria a quien está en la cárcel por un ideal. No necesitaba advertir estas cosas a mis muchachos. Las habían intuido ya. Y habían intuido también que no tenía más remedio que darles una lección de vida. Debía enseñarles bien cómo debe reaccionar el ciudadano ante la injusticia. Cómo tiene libertad de palabra y de prensa. Cómo el cristiano reacciona también ante el sacerdote e incluso ante el obispo que yerra. Cómo cada uno debe sentirse responsable de todo. En una pared de nuestra escuela está escrito con letras grandes: **I care**. Es el lema intraducible de los mejores jóvenes americanos. *Me importa, es cosa mía*. Exactamente lo contrario del lema fascista: *Me ne frego* [paso de eso]” [LPB, 246-8].



9 A un seminarista de Florencia el 5 / 5 / 1965, *que le escribió a escondidas de sus superiores:*

“Cuando estábamos en el Seminario Borghi, Innocenti, Nesi y yo no mandábamos ni recibíamos jamás una carta a escondidas. Yo era un fanático de la observancia de la regla. Como lo he sido luego de cura hasta el día de hoy y espero que lo seré hasta el final de forma indiscutible. Esto

es precisamente lo que me echa encima tanto odio impotente por parte de quienes sin tener razones serias que oponerme, esperan en vano poderme coger en flagrante desobediencia o desviación doctrinal. Espero que Dios me ayude, como hasta hoy, a no darles nunca esa satisfacción. Este es el precio que hay que pagar si se quiere influir profundamente en la sociedad y en la Iglesia” [LPB, 232-3].

10 Al semanario de la izquierda católica florentina el 8.8.1959. *Pero no se publicó hasta después de su muerte (Espresso, 19.5.1968).*

“Nosotros no dejaremos la Iglesia porque no podremos vivir sin sus Sacramentos y su Enseñanza. De ella aceptaremos cualquier humillación, hasta si fuera necesario, arrodillarnos ante

Gedda [democristiano conservador apoyado por la Jerarquía] caudillo de Italia, pero no lo tendrá que decir el Papa con un acto solemne que nos comprometa a través del Dogma. No el periódico de la FIAT (...) Criticaremos a nuestros obispos porque queremos su bien, esto es, que se hagan mejores, más informados, más serios, más humildes. [LPB, 122-137].



11 A un sacerdote admirador de su libro *Experiencias pastorales* el 20.5.1959:

“Combativos hasta la última gota de sangre y a costa de hacerse relegar en una parroquia de 90 almas en la montaña y de hacerse retirar los libros del comercio; sí, todo, pero sin perder la sonrisa de los labios y del corazón y sin un momento de desesperación o melancolía, de desánimo o amargura. Antes que nada está Dios y luego la Vida Eterna. Y además están los años que pasan. Los hombres que se equivocan envejecen y mueren: los que tienen razón no envejecen. Así que todo consiste en conseguir tener razón de ver-

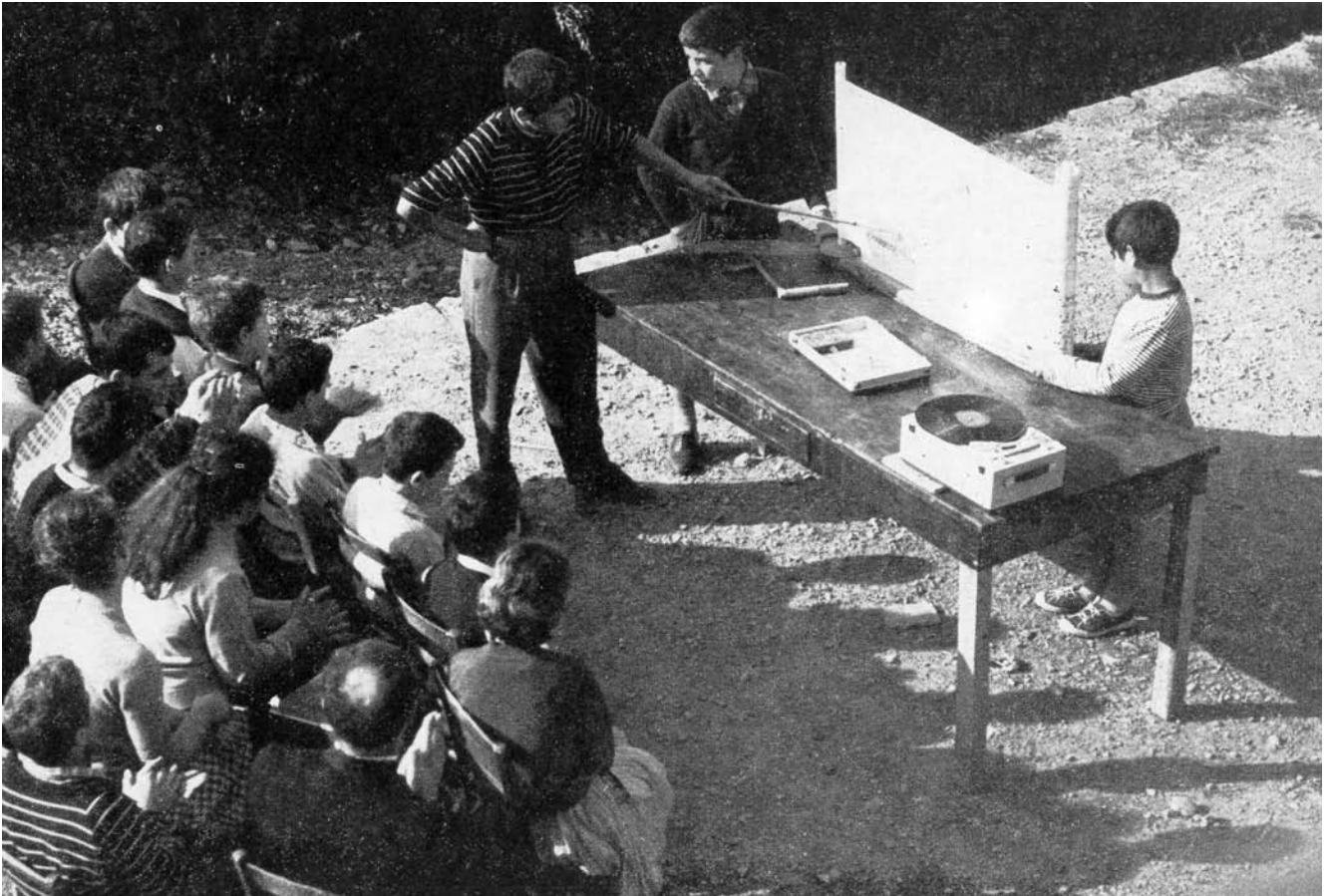
dad. En encontrar la verdad verdaderamente (...) Así que yo no tiro a matar ni sobre el cardenal Ottaviani, ni sobre la DC; me siento aquí arriba, en el Monte Giovi, pienso, estudio, escribo, rezo, sonrío pacífica y pacientemente y un día, sin que me haya manchado el alma ni de homicidio ni de herejía ni de cisma ni de voto a los comunistas, veré pasar allí abajo, por la llanura, diversos cadáveres. Entonces diré *Requiem aeternam* sin satánica alegría y sin negro dolor, y cuidaré de que mis muchachos no se manchen el alma atribuyendo a tales muertos más culpas de las reales” [LPB, 117].

12 A su arzobispo Florit el 5.3.1964, *en un mal momento de su enfermedad. Vivirá 3 años más.*

“He pasado mis 17 años de sacerdocio completamente volcado sobre las almas que me había confiado el Obispo. Del Obispo no me he preocupado nunca. Creía, en mi ingenuidad de neófito, que el Obispo era un padre conmovido por la generosidad de sus hijos apóstoles y únicamente preocupado por protegerlos, ayudarlos y bendecirlos en su apostolado. Creía que él amaba a mis hijos, de forma que cuanto yo hacía por ellos le parecía hecho a él y que así el lazo entre ambos, aun sin vernos ni escribirnos nunca, era el más alto y profundo de cuantos existen: un objeto de amor en común. Tras siete años de esta ilusión idílica, conocí de un golpe la trágica realidad: ¡la Curia florentina y el Obispo eran un desierto! Así que escogí entonces la que, en aquel momento, me pareció la vía de la santidad: durante 9 años sólo me he preocupado de salvar mi

alma y aceptar en silencio las crueldades pueriles, sádicas, irreligiosas e inconscientes, con que Mons. Tirapani, Vd. y Mons. Bianchi (y, por consiguiente, automáticamente también todos los demás sacerdotes que nadan en ese ambiente) pisoteaban en mí un hombre, un neófito, un sacerdote y un párroco, al que en 17 años de sacerdocio no habían sabido encontrar ni el más pequeño agarradero para un toque de atención, un consejo, una amonestación (...)

Me ha saltado de repente a la vista que la santidad no es tan sencilla como yo creía. Dejarse pisotear puede ser santo, pero al pisotearme a mí, Vds. pisaban también a mis pobres, los alejaban de la Iglesia y de Dios. Y, además, ¿de qué sirve amar y callar, poner la otra mejilla a los abusos y a las calumnias cuando quien los hace es el jefe de la Iglesia florentina? Cuanto más santamente me callaba, más escandalosa aparecía la lejanía del Obispo respecto a los pobres, la verdad y la justicia” [LPB, 207-9].



13 A Francuccio Gesualdi el 4.4.1967. *Como a un hijo, a menos de 3 meses de su muerte:*
 “Querido Francuccio: Aprovecho la ocasión de estar algo mejor esta tarde para escribirte yo mismo. He intentado esta tarde poner un disco de Beethoven por ver si puedo regresar a mi mundo y a mi raza y hacer que el sábado le digan a Rino [un alumno desertor]: “El cura no recibe porque está escuchando un disco”. Pero veo que aquello ya no me interesa nada. También quería escribir

en la puerta “*I don’t care ya*” [ya no me importa] y, sin embargo, me *care* mucho todavía; tanto más que el domingo por la mañana, cuando ya había decidido cerrar todo negocio (escolar y parroquial) Dios me ha enviado a Ferruccio y a Enzo y a una fila de chicos de San Donato, como diciendo que debo seguir amando a las criaturas día a día como hacen las maestras y las putas” [la *Carta a una maestra* critica la desmemoria de los maestros “como hacen los curas y las putas”] [LPB, 320].

14 TESTAMENTO *redactado cuando empeoró su salud un año antes de su muerte* “Florenzia, 1-3-1966
 Querido Michele, querido Francuccio, queridos chicos: No tengo ninguna deuda con vosotros, sino sólo créditos. Sin embargo, con Eda [el ama], sólo deudas y ningún crédito. Sacad las consecuencias tanto en el plano afectivo como en el económico.
 Un abrazo afectuoso. Vuestro, Lorenzo.

Queridos todos los demás:
 No os ofendáis si no os he mencionado. Esto no es un documento importante, sino sólo un

reglamento de las cuentas de casa (lo que tenía que decir lo he dicho estando vivo hasta aburrirlos).

Un abrazo afectuoso. Vuestro, Lorenzo.

Querido Michele, querido Francuccio, queridos chicos:

No es verdad que no tenga deudas con vosotros. ¡Lo he escrito para dar fuerza al asunto!

Os he querido más a vosotros que a Dios, pero tengo esperanza en que El no esté atento a estas sutilezas y haya escrito todo a su cuenta.

Otro abrazo. Vuestro, Lorenzo” [LPB, 324] ■